

Supervisiones en Grupo

Curso 2007-2008

Albert García

En la última REUNION ANUAL de PROFESIONALES COLABORADORES DE UMBRAL, del lunes 19 de Mayo 2008, se me invitó a exponer brevemente mis impresiones acerca de la experiencia de la supervisión en grupo, en este caso, un grupo que lleva funcionando más de dos años.

Lo hice, dada la previsible duración del encuentro, intentando resumir en unos ocho puntos lo que podría requerir un informe más completo. Posteriormente, recibí una nueva invitación para que transcribiera aquella intervención en aras a difundirla en la red.

Me esforzaré de nuevo en ser breve, recordando los rasgos que enumeré.

1.- En primer lugar, hablé de “una cuestión de justicia”. Los profesionales colaboradores de la Red reciben pacientes de escasos recursos económicos, por lo que es de agradecer que colegas supervisores permitan mecanismos poco onerosos. Así, el pago de las supervisiones supone una cantidad inferior a la habitual. Quid pro quo.

2.- Este tipo de supervisión permite el encuentro de la diversidad: profesionales de distintas orientaciones, incluso de otros ámbitos de la salud mental; pacientes de todo tipo y edad, lo que permite la escucha de casos a los que algunos no tienen acceso o no suelen atender; dispositivos y/o atenciones distintas, ya sea en el ámbito público o en el privado y sus posibles interconexiones.

3.- Para los profesionales que empiezan, facilita el “arranque” y la desinhibición. No ha sido ningún inconveniente la reunión de distintos niveles, experiencias, tanto extensas como no, sino todo lo contrario. En algunas ocasiones ha circulado con desenfado el intercambio de “pequeños trucos” de una dilatada clínica para sosegar algunos tropiezos, en aquellos menos experimentados, que pueden llegar a angustiarse.

4.- Con mucha frecuencia, el trabajo sobre un caso ha derivado en un debate teórico. Puse el ejemplo que me evocaba: algo parecido al trabajo en cartel. En este caso, desde la clínica a la teoría para volver a la clínica.

5.- Se ha mostrado como una herramienta muy útil para ir cotejando la experiencia de la Red Umbral, pues allí se han expuesto sus desarrollos y resultados: cómo llega la gente a Umbral y con qué expectativas, la cuestión del pago y cómo suele traducirse el protocolo de intervención, etc.

6.- Un campo excelente para complementar aspectos de la subjetividad de nuestro tiempo. Tengamos en cuenta que Umbral atiende en varias lenguas, a pacientes de muchos países y nacionalidades diferentes. En ocasiones, un colega que haya vivido la dictadura argentina facilitará la comprensión de actitudes, frases, etc., que otro, que soportó la dictadura española (no parece que podamos librarnos), no acaba de captar y viceversa. No olvidemos que en la mayoría de los casos nos remontamos a tres generaciones, lo que complica las cosas si no se tiene un conocimiento directo de cada tema. Un profesional al que su paciente le dice “que se maneja bien con el colectivo” puede pensar que no tiene problemas con el lazo social, hasta que otro colega, en este

caso argentino, le indique que se trata de la facilidad con que el paciente domina la red de autobuses. Está bien que aceptemos el malentendido como inevitable, pero ayuda acotarlo un poco.

7.- En tono humorístico, destaqué como otro rasgo el del “desafío”. Por ejemplo, cuando un colega más experimentado advierte a otro que tal paciente puede interrumpir el tratamiento (en base a los datos que aporta) y el primero reacciona acentuando la dedicación, con la ayuda de las diversas sugerencias, para reconducir la dirección de la cura y lograr salvar el escollo.

8.- Por último, hablé del “estilo”. Como algo intransferible. Recordé esa sensación percibida a veces (en jornadas, en encuentros) de que los analistas, analizantes de un mismo analista, parecían “imitar” rasgos de éste. Como cortados por un mismo patrón. El estilo no se puede imitar sino para lo patético. El hecho de poder trabajar en común este campo clínico permite confrontar el estilo diferente de cada profesional, más allá de lo que permite un encuentro restringido (el propio análisis y la supervisión individual, algunas veces coincidentes en la misma persona).

En la supervisión en grupo, los estilos de cada uno se muestran con mayor riesgo, tanto sus aciertos como sus tics, sus coletillas, sus reacciones, en suma: sus maneras, que no sé si dirán algo de sus deseos como analistas pero suelen ser elocuentes sobre su ética.